

era hasta finales del siglo XVIII, un fenómeno limitado en el tiempo y compartimentado en el espacio, deviene, como bien señala Lafon, “una realidad latente y familiar”. Todo un presagio de las terribles tragedias que empezarían en 1914.

RAFAEL ZURITA ALDEGUER  
*Universidad de Alicante*

JONES, Stephanie y GOSLING, Jonathan,  
*Napoleonic leadership. A study in Power*. Londres, SAGE, 2015, 142 pp.

Casi doscientos años después de su muerte, la figura de Napoleón Bonaparte sigue recibiendo una notable atención dentro y fuera de la historiografía. Prácticamente cada año se publica un “libro definitivo” acerca de la trayectoria del primer Emperador de los franceses. De forma habitual su acción directa de gobierno o su faceta estratégica en lo militar son los aspectos más estudiados de este personaje que tanta fascinación continúa generando hoy en día.

Por este motivo, el libro “Napoleonic Leadership. A study in Power”, obra de Jonathan Gosling, profesor en la Universidad de Exeter, y Stephanie Jones, doctora por el University College de Londres, representa una interesante excepción a otras tendencias más trabajadas, pues esta obra estudia los puntos clave en los

que se basa el liderazgo napoleónico que da título a la publicación. Es decir, se dirige hacia la raíz, hacia el núcleo del dominio de Bonaparte que aún sigue intrigante y mitificado.

En la breve introducción los autores han creado un armazón teórico al respecto, formado por ejes en torno a los cuales el curso consolidó y asentó su dominación, además de contextualizar su figura y tratar de entender cuáles eran sus motivaciones. La meta confesa del libro es detallar dichos ejes, por lo que el ejercicio del poder y la construcción del mismo por parte del general son el objeto central de los autores, tratando al mismo tiempo de buscar cierto grado de aplicabilidad actual para los estudios de liderazgo. La obra cuenta así con una doble vertiente de contenidos y de interés, históricos y del presente.

Los ocho “modos de poder”, como denominan los autores a los componentes del liderazgo de Napoleón antes del Imperio y durante el mismo son los siguientes: clientelismo, mérito, carisma, *coup d'état*, manipulación, miedo, elección y herencia. Cada uno de ellos cuenta con un capítulo propio que Jones y Gosling organizan de la siguiente manera: comienzan incluyendo citas atribuidas a Bonaparte y relacionadas con el tema de que se trate. A continuación, se expone un episodio de la vida y carrera de Napoleón centrado en un modo de poder concreto,

seguido de una serie de reflexiones sobre el mismo y su relación con el liderazgo a nivel general. Finalmente, se halla un ensayo breve pero consistente que busca ilustrar cada elemento de la dominación napoleónica.

Una vez concluida la lectura del libro, el lector podría clasificar los modos de poder mencionados en dos grupos en función de su origen. Por un lado, estarían aquellos que se podrían calificar como individuales, ya que emanan directamente de la figura de Bonaparte. Se trata de las siguientes: el mérito, el carisma, el miedo y la herencia. Estos cuatro puntos implican cualidades o circunstancias atribuidas por la población al militar corso. Por otro lado, encontramos un segundo conjunto formado por el clientelismo, el golpe de Estado, la manipulación y la elección. En este caso, los elementos “de acción” tienen que ver con acciones concretas decididas y/o ejecutadas por el propio Napoleón.

De esta forma, el libro enfoca la cuestión desde varios puntos de vista que a su vez funcionan como piezas de un puzzle que encajan de forma más o menos alícuota para explicar cómo se desarrolló el influjo político del corso ya antes del 18 Brumario y sobre todo durante los años del Imperio. Napoleón supo cómo usarlos a su favor, buscando la legitimidad necesaria para ascender a la cabeza de Francia y mantenerse en ella. Ambos autores van desgranando esos ele-

mentos, reflexionando sobre ellos y tratando de traerlos al mundo actual. Se vincula cada modo de poder a un momento específico de la carrera de Bonaparte y la exposición y análisis de los mismos se realiza de forma cronológica. Los capítulos ofrecen una visión completa de todos los componentes que conforman el liderazgo napoleónico.

El clientelismo heredado de su experiencia familiar y política en Córcega se plasmó en un comportamiento oportunista. La informalidad de las relaciones sociales influyentes fue constante desde su infancia, como cuando Marbeuf impulsó la entrada de José Bonaparte en la carrera eclesiástica y al propio Napoleón en la academia militar de Brienne.

La cuestión del mérito es de las más completas, centrada en el sitio de Toulon, una victoria simbólica para los intereses de la Revolución y en la que la contribución de Napoleón resultó notable, por no decir decisiva. Este suceso fue el primer paso de la construcción de las virtudes de Bonaparte de cara a su futura carrera política. El mérito se complementa con el modo posterior de poder, el carisma entendido desde el punto de vista weberiano. Mientras que el primero es más técnico y objetivo, basado en decisiones estratégicas, el segundo apela a los rasgos casi irracionales que se atribuyen a quien lo posee. Para este modo de poder los autores escogen los episodios de los

puentes de Arcole y Lodi, allí fue donde Napoleón apareció como una figura prácticamente mesiánica. Se desarrollan en este apartado los vínculos entre heroísmo y poder.

El libro se detiene en Brumario y el final del Directorio, en 1799, al hablar del *coup d'état*, lógicamente y es resultado de los dos modos de poder precedentes. La influencia que Napoleón era capaz de producir en los soldados y el pueblo hacía que muchos lo equiparasen con la idea de Francia, una *patrie* a la que había que sacar del caos del Directorio.

El Concordato de 1801 se toma como ejemplo al hablar de la manipulación como modo de poder. En este punto, los autores no consiguen relacionar adecuadamente concepto y hecho, sin que quede del todo claro el vínculo más allá del control de la información. Ocurre lo contrario con el capítulo dedicado al miedo, que recoge muy bien la necesidad que tenía Bonaparte de infundir temor para minimizar las amenazas de la oposición, como mostraron los sucesos en torno al duque de Enghien.

La “elección” hace referencia al modo plebiscitario con el que el Emperador buscó reforzar la legitimidad de su poder así como asegurar la condición hereditaria del mismo, que constituye el último modo de poder tratado en el libro. A pesar de sus esfuerzos, su hijo jamás heredaría el trono imperial, pues en él faltaban prácticamente todos los modos de

poder que el libro va enumerando. El principal impedimento para convertirse en Napoleón II era simplemente no ser su padre.

Finalmente, los autores califican a la combinación de proactividad e hiperactividad como la esencia y los cimientos de la dominación napoleónica. Fue tan fuerte que el caché de Napoleón no desapareció con su muerte (se difundieron numerosos rumores negando su fallecimiento), pues fue justo en ese momento cuando nació el mito que pervivió lo suficiente como para explicar la meteórica carrera de su sobrino Luis Napoleón y el surgimiento del II Imperio Francés. Además, muchos países europeos tener su propia versión del mito, con más o menos acierto.

Así, el libro constituye una apuesta diferente y original para plasmar el modo de dominación y liderazgo político establecido por Napoleón Bonaparte desde un punto de vista más pragmático y especialmente concreto de lo que suele ser habitual. Al aproximar la figura del general-Emperador al liderazgo en la actualidad en cualquier campo, este estudio del poder es capaz de explicar con solvencia los instrumentos sobre los que se construyó el edificio de dominio napoleónico, muchos de los cuales continúan siendo empleados en parte hoy en día por políticos de todo el mundo.

ALBERTO CAÑAS DE PABLOS  
*Universidad Complutense de  
Madrid*